



CONDICIONES DE SUSCRICION.

Precio: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mutuo á la orden del Administrador de *El Rhin*.

No hay períodos determinados de que deben partir las suscripciones; estas se admiten empezando cualquier día del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: calle de Preciados, núm. 48.
En las principales librerías de Madrid y de provincias.

La correspondencia debe dirigirse al administrador de *El Rhin*, Preciados, 48.

Todos los suscriptores tienen derecho á dirigir á la Redacción preguntas relativas á la guerra, que se les contestarán en la sección destinada á este objeto.

REVISTA POLITICA DEL DIA.

Después de algunos días que no hemos recibido prensa extranjera, nos llega hoy con cuarenta y ocho horas de retraso. Esta irregularidad que se va haciendo crónica en el servicio postal, perjudica con especialidad á los periódicos de la tarde. Una vez mas invocamos con este motivo la indulgencia de nuestros suscriptores.

La República francesa es un nudo gordiano, mas difícil aun de cortar que de desatar; es un dédalo del cual solo la casualidad ó acontecimientos que se ocultan á la prevision de los que no aspiramos á pasar por genios políticos, parece que podrán desenmarañar al pueblo francés.

Cuán distinta seria hoy la situación de Francia, si el cuerpo legislativo hubiese estado á la altura de su misión, y imas fiel á los intereses de la patria que devoto á los de una dinastía aventurera, hubiese imitado el ejemplo de los padres de 1792. Si el cuerpo legislativo hubiese sentido en el fondo de su corazón el primer descalabro de las armas francesas como un puñal clavado en el corazón de la patria; si en vez de permanecer impasible é inactivo á la vista de las heridas que desgarraban la imagen augusta de la Francia, hubiese asumido en sus manos todos los poderes del Estado, llamando á París á esa sombra del emperador cuya presencia ha sido tan funesta al éxito de las últimas operaciones militares; si en vez de mostrarse condescendiente y obsequioso con hombres vendidos al poder y encargados solo de salvar á la fortuna del naufragio que la amenazaba; hubiese delegado sus poderes en un comité de defensa y salvación nacional, compuesto de otra clase de hombres, de aquellos que mas se distinguieron por su amor á la patria, sin distinción de partidos: si lejos de considerar al pueblo como á un enemigo mas temible que los prusianos y mantener el espíritu público en ese letargo en que se encuentra sumido por espacio de 18 años, hubiese decretado la descentralización, acordando á los departamentos poderes excepcionales para socorrer á su propia defensa: si en vez de negar al pueblo en nombre de los intereses personales de Luis Napoleón, las armas que el pueblo pedía en nombre de la patria amenazada hubiese organizado la guardia nacional en todos los departamentos, confiando á cada francés la defensa de su hogar y presentando al enemigo todas esas fuerzas regulares que tenia empleadas en guardar el orden, si en vez de haber adulado los deseos del pueblo con cohardes y miserables embustes, para mantenerlo distraído y contento, esperando como un niño la salvación de la patria, de un milagro de la Providencia; se hubiese apresurado á decir honradamente la verdad, para que hecho cargo de toda la gravedad de las circunstancias se hubiese apercebido á todas las eventualidades con entereza y con resignación. como ejemplo á pechos varoniles; Cuán distinta seria hoy la situación de Francia!

La regla de conducta de Palikao, secundado por una complaciente mayoría parece haber sido esta: mantengamos la ilusión y embaucamiento del pueblo hasta que haya desaparecido la última y mas remota esperanza de salvar á nuestros amo y protector, y después venga el Diluvio. Solo una medida previosa se adoptó para este caso extremo: el poner á la cabeza del ejército y milicia de París, un hombre que tuviese bastante popularidad y prestigio, para proteger á ciertas personas contra el primer ímpetu del furor desencadenado de las masas.

Si la conducta del Cuerpo legislativo hubiese sido la que cumplía á su misión en una crisis tan suprema, Francia habria estado armada un mes antes, y presentaria hoy una situación imponente al enemigo. Las cosas no habrian ido tan adelante: Francia no se habria visto tan humillada, Alemania no habria hecho tantos sacrificios y podria contentarse con una moderada ventaja. Las declaraciones hechas por Prusia en dos ocasiones igualmente solemnes, que hacia la guerra al ejército y no al pueblo, al emperador y no á la nación, y la tardía declaración de Julio Favre que Francia no se opone á la unificación y á la Constitución que la gran nación alemana busca en uso legítimo de su autonomía, podrian haber sido el primer paso, hacia una paz honrosa.

Y cuando no se hubiesen podido evitar los dramas sangrientos de Metz y de Sedan, todavía tendria Francia un gobierno constituido, con bastantes visos de legitimidad para satisfacer á los escrúpulos oficiales de las cancillerías diplomáticas, una entidad, con la cual Prusia y las naciones neutrales pudiesen entablar negociaciones de paz ó cuando menos de armisticio, un poder en fin que, después de concluida la guerra podria convocar á la nación, á que discutiera la causa de los pasados desastres y la manera de precaverlos en lo sucesivo y fijase reflexivamente sus futuros destinos, hoy prejuzgados por el azar.

Y en vez de todo esto, ¿qué ha sucedido? La lentitud con que vienen los correos extranjeros no nos permite el poder juzgar todavía con el debido conocimiento de causa acerca de las diferentes fases de la transformación política que tuvo lugar en París el domingo 4 de Setiembre. Hasta ahora lo único que parece claro es que la turba, invadiendo el palacio de las Tullerías y la sesión del Cuerpo legislativo, decidió de la suerte de Francia, dando á la revolución un giro mas radical de lo que segun parece intentaba el mismo Julio Favre. La conducta del Senado, la del Cuerpo legislativo (el cual celebró por la noche una sesión de protesta que es el colmo de su ignominia), y sobre todo las de los hombres encargados del poder ejecutivo, del mando de las fuerzas y de la conservación de lo que ellos llaman el orden, no está muy en claro. Pero hé aquí el resultado final.

Hoy Francia se encuentra con un gobierno de facto, que no puede menos de merecer tal calificación, supuesto que de hecho real y efectivamente está gobernando y es obedecido.

Pero este gobierno, que no es el producto de una evolución política del pueblo francés, sino un enjendro nacido de las contingencias de la guerra extranjera, tiene una misión imperiosa, ineludible, pero al mismo tiempo irrealizable: la de arrojar el ejército alemán fuera del territorio francés. El mismo gobierno republicano por sus más autorizados órganos Trochu y Jules Favre, ha sido el primero en reconocer esa condición sine qua non de su existencia: esta condición es la de reproducir los milagros de 1793, ó de lo contrario, desaparecer de la escena.

Ahora bien: ¿quién duda que el año de gracia de 1870 no es año de milagros? ¿Quién duda que los ejércitos de Moltke no son las hordas ignorantes é indisciplinadas del duque de Brunnschweig?

¿Quién duda sobre todo que los franceses de ahora, han degenerado mucho de los de entonces? En cuanto lo primero, sabido es que no es el valor personal de los soldados, ni el genio estratégico de los generales, los que hoy deciden del éxito de las batallas, sino la perfección de las armas, el número de los combatientes y la táctica y disciplina de los ejércitos, en todo lo cual está la ventaja de parte de los alemanes. Y

por lo demás, ¿quién se atreverá á esperar de simples ciudadanos franceses, mayores, ni aun siquiera iguales prodigios de valor que los que nos ha mostrado su ejército? ¿Por ventura es el fanatismo de una idea, joven, grande y regeneradora, la que hoy conduce los franceses, al combate, contra la tiranía y el obscurantismo?

Y por otra parte, el repugnante espectáculo que Francia nos ha estado dando durante las últimas seis semanas, su prensa, su gobierno, su Parlamento, el vecindario de París, las poblaciones rurales de Lorena y de Champagne, todo nos induce á creer que el pueblo francés, ha perdido hoy mucho de aquel temple, que hace que los pueblos se sientan, por decirlo así, divinizados al contacto de una idea. Si bien por otra parte no creemos que el sentimiento moral se halle tan extinguido en Francia, que cada soldado francés no sienta de cuando en cuando allá en el fondo de la conciencia una voz casi apagada que le grite, que va cooperando á una guerra injusta y homicida.

No, Francia no vencerá á Prusia ni mucho menos á Alemania, mientras en muchos años de paz, y á costa de grandes sacrificios pecuniarios, sacrificios que apenas podrá soportar el exausto tesoro que le han legado los Bonapartes, no continúe lenta pero incesantemente la obra comenzada en 1867, de transformar completa y radicalmente la organización militar de la nación, modelándola al ejemplo de la de Prusia.

Mas todavía y de ello estamos firmemente convencidos: Francia no vencerá á Alemania mientras esa raza que ha perdido toda su virilidad, todo su valor moral, no se deja inculcar, por la sávia vivificadora del germanismo, pues a historia nos enseña, que los grandes pueblos, siguiendo una ley universal así de la naturaleza moral, como de la naturaleza física, no nacen sino del choque y del conflicto de dos opuestos elementos étnicos.

La actual república francesa (y bien sabe Dios que le desearíamos mejor suerte) morirá y morirá al empuje de las bayonetas prusianas. ¿Qué gobierno la sustituirá? ¿Será también republicano, ó será monárquico?

La prensa conservadora pretende que una vez los prusianos en París, impondrán á los franceses un gobierno á su gusto, que será un gobierno monárquico. Esta opinión á nuestro modo de ver, se funda en una serie de errores.

El primer error es suponer que la Prusia es una monarquía feudal, error en el cual solo pueden incurrir aquellos que, no habiendo prestado atención alguna á la historia interna de Alemania durante los últimos cincuenta años, no saben comprender la significación y la tendencia política del acto religioso por el cual el rey Guillermo se hizo ungir á la manera de los antiguos emperadores de Alemania, tomando como ellos la corona del altar, é ignoran que la obra emprendida por el conde Bismark es precisamente la desfeudalización de Alemania.

Nosotros creemos que la forma de gobierno republicana, aun que á nuestro modo de ver cuadre menos al carácter de la raza teutónica que al de la raza latina, no infunde al conde de Bismark el miedo que se supone.

El segundo error consiste en creer, que hombres como Bismark y como Moltke, pueden incurrir en el error de que es obra hacéndera la de imponer á Francia y mantener en ella la forma de gobierno que aquellos dos señores tengan por conveniente. Es indudable que un gobierno impuesto por la fuerza de las bayonetas extranjeras, duraria lo que las bayonetas extranjeras tardasen en salir de París, y el gobierno que le sucediese se apresuraria á recomenzar la guerra para lavar su afrenta. No es esa la paz estable

y duradera, con garantías positivas que Alemania va buscando.

El tercer error consiste en creer que el conde de Bismark no puede tratar de paz con el gobierno de Jules Favre. ¿Y por qué no? Ciertamente el actual gobierno de París no tiene el mismo la pretensión de ser otra cosa que un gobierno provisional, nacido acaso de las circunstancias con casi la sola misión de organizar la defensa de París; cierto que las naciones neutrales no pueden reconocer en este gobierno otra cosa mas que lo que él pretende ser, y en buen hora que estas naciones esperen, antes del reconocimiento de la República francesa, que la nación por el órgano de su Asamblea constituyente confirme ó retracte lo que el gobierno provisional se ha creído autorizado á prejuzgar—que á nosotros no nos cabe duda de que la nación francesa confirmará la República proclamada en París por una mayoría tan grande como la que dió al último plebiscito.

Pero si Prusia llevando la guerra adelante concede al gobierno de Trochu los honores de la beligerancia, reconoce ipso facto el derecho que tiene de tratar de la paz, y vice-versa, si el gobierno de Trochu toma sobre sí la responsabilidad de una guerra invocando la protección é inmunidades del derecho de gentes, toma sobre sí igualmente la responsabilidad de la paz.

En resumen: 1.º Prusia puede proponer la paz á Francia en la persona de Trochu y de Favre, cuando lo tenga por conveniente y tiene el derecho de hacer que la paz, una vez concluida por dichas personas, sea reconocida y respetada. Si Prusia efectuando cualquier pretesto no entra hoy en proposiciones de paz, es solamente porque no ve la oportunidad de satisfacer todas sus aspiraciones, que, bajo la presión de la opinión pública alemana, van siendo cada día mas exageradas.

2.º El gobierno de Trochu-Favre, no puede hacer la paz, porque ha nacido para espulsar á los alemanes del territorio francés como en 1793, ó morir en la demanda.

3.º Y morirá en la demanda.

El fin del imperio es el fin de la guerra.

Esto preguntan todos y á esto se contesta de mil maneras. Difícil nos sería decir el deseo de Francia en esta cuestión, pues por los documentos oficiales se ve que, hasta en el seno del gobierno existe dualidad de opiniones.

Conocemos ya la circular de Favre. En ella se ve el manifiesto deseo de paz pero, como la quiere el ministro francés! Se limita á desearla, crearla necesaria pero exige condiciones honorables, pide que Alemania la desee también y después de decir todo esto viene á significar que Prusia debe proponerla. ¿Por qué?

Una nación declara la guerra y ataca á una nación vecina. Esta se defiende y avanza en el territorio enemigo de victoria en victoria. Parece una revolución y cae el jefe del estado vencido.

Y viene Mr. Favre y dice: «Nosotros somos los vencidos, nosotros los provocadores, pero teniendo en cuenta que solo un hombre, el jefe de nuestro Estado, deseará la guerra, esta debe concluirse y lo que es mas, vosotros debéis proponer la paz, paz que solo aceptaremos si quedamos bien con ella».

Tal razonamiento no será lógico pero es significativo. Significa que el gobierno provisional cree necesaria la paz, que el pueblo desea la guerra, y el primero necesita al segundo, y á la vez quiere halagarle y guardarse. Esta es la dualidad de opiniones, y este es el mal de Francia.

EL GOBIERNO PROVISIONAL.

GARNIER-PAGÉS.

Garnier-Pagés nació en Marsella el 18 de Julio de 1803, es hermano político del jefe del partido republicano muerto en 1841. Su doble nombre proviene de los dos maridos sucesivos de su madre. El segundo marido Simon-Pagés, fué profesor de retórica en Sorreze.

Encontrándose Garnier-Pagés de corredor de comercio en Marsella, tomó una parte muy activa en la revolución de Julio. Sus negocios absorbían toda su atención, cuando fué llamado á ocupar en el Parlamento la vacante que dejaba el general Boyer de Peyreleau, que á su salida recomendó eficazmente la candidatura de Garnier-Pagés. Fué elegido diputado por la circunscripción de Verneuil (Eure); tomó asiento en los bancos de la extrema izquierda, y en todas las discusiones sostuvo siempre los principios que con tanto calor había defendido su hermano. Ocupóse especialmente de las cuestiones económicas; poco tiempo después de su regreso de España, sostuvo varias discusiones en el Cuerpo legislativo para combatir los tratados de comercio que existían entre ambas naciones, viniendo al gobierno francés en la célebre cuestión del nuevo tres por ciento español.

Sobresalió muchísimo en las discusiones que tuvieron lugar sobre la ley de ferro-carriles franceses, y á él se debe que no se haya comprometido el porvenir de Francia sobre este particular.

Fué uno de los iniciadores de la agitación reformista; llamó la atención en los ruidosos banquetes que entonces se celebraron en Febrero de 1848. Por aclamación fué nombrado alcalde de París y miembro del gobierno provisional. En 5 de Marzo fué nombrado ministro de Hacienda, entre otras medidas dispuso la circulación forzosa de los billetes del Banco, la creación de los cupones de 100 francos, la fusión de los Bancos de los departamentos y el famoso impuesto de 45 céntimos. Mr. Garnier-Pagés no ha declinado nunca la responsabilidad de esta medida tan funesta á la causa de la República; pero indispensable para salvar á Francia de la bancarota. Este impuesto fué aconsejado, según se dice, por los mismos hacendistas del régimen anterior. A pesar del estado precario del Tesoro, suprimió un sinnúmero de impuestos indirectos.

En las Constituyentes fué elegido diputado en la circunscripción de la Seine por 250.890 votos. Sometió á la Asamblea el examen de sus gestiones financieras y mereció la aprobación unánime de los diputados; por 715 votos fué nombrado miembro de la comisión ejecutiva, después de Francisco Arago. Abolida esta por la insurrección de Junio, se limitó á discutir acerca de las cuestiones económicas y á defender su administración. Antes y después de la elección del 10 de Diciembre, votó siempre con la fracción conservadora del partido democrático.

No habiendo sido reelegido en las elecciones siguientes se retiró á la vida privada después de publicar un folleto titulado *Episodio de la revolución de 1848*.

Presentóse de nuevo candidato en la circunscripción de París en 1857, pero fué derrotado por Mr. Olivier. Entonces publicó una carta en todos los periódicos con el objeto de reconquistar su popularidad algo quebrantada por el recuento del impuesto de los 45 céntimos.

En 1864 fué elegido diputado por la quinta circunscripción de París, obteniendo 14.444 votos. Poco tiempo después fué procesado por haber sido uno de los organizadores del comité electoral democrático.

En esta célebre causa conocida con el nombre de «Procès des treize», fueron condenados además MM. Carnot, Carbon, Herold, Dreo, yerno de M. Garnier-Pagés, Clamagran, Floquet, Terry, Durrier, Hérisson, Jozon, Bory y Melheim.

Durante toda la legislatura M. Garnier-Pagés fué uno de los infatigables campeones de la oposición democrática, firmando y apoyando todas las proposiciones presentadas por su partido, principalmente las referentes á las cuestiones económicas.

En 1869 se distinguió en la discusión que tuvo lugar censurando la administración del prefecto del Sena M. Hausmann.

En las primeras elecciones de 1869 obtuvo 14.443 votos contra 14.639 que alcanzó M. Raspail; pero en las segundas triunfó M. Garnier-Pagés por 49.474.

Siempre ha manifestado grandes simpatías por España y ha conservado constantemente íntimas relaciones con los republicanos españoles.

GLAIS-BIZOIN.

Alejandro Glais-Bizoin, antiguo diputado francés, nació en Quintin (Cotes-du-Nord), en 5 de Marzo de 1800; recibió el título de abogado en 1822 y se asoció á las luchas de la oposición liberal contra la restauración. Después de la revolución de Julio, fué nombrado consejero general de su departamento y diputado de la circunscripción de Loudeac, por la que ha sido constantemente reelegido hasta 1848. Tomó asiento en la extrema izquierda, firmó el acta de 1832 y reclamó á todos los ministerios la aplicación completa de los principios de 1789. Ocupó varias veces la tribuna impaciéntando al gobierno con sus continuas interpellaciones y pidió constantemente la disminución del impuesto de la sal, la de la tasa de las cartas y la supresión del timbre de los periódicos. Tomó una parte muy activa en los célebres banquetes reformistas y firmó el acta de acusación presentada por Mr. Odilon Barrot en contra del ministerio Guizot. Después de los sucesos de la República fué elegido diputado por 92.308 votos.

Presidente de la reunión democrática del Palacio nacional, M. Glais-Bizoin votó casi siempre con la extrema izquierda. Su nombre figuraba en la enmienda que se presentó acerca del derecho al trabajo, que fué rechazada en 14 de Setiembre de 1848, por 596 votos contra 187. Pasada la elección del 10 de Diciembre, combatió la política del Palacio Eliseo.

No habiéndosele reelegido para la Asamblea legislativa, se retiró á la vida privada. En 1863, se presentó como candidato de la oposición en la primera circunscripción de las costas del Norte y fué elegido por 12.827 votos. Tomó asiento entre los miembros de la izquierda; propuso y sostuvo en la tribuna varias enmiendas de oposición y sus interrupciones le conquistaron una nominación especial. Candidato para las elecciones de 1869 en su país, fué derrotado pero alcanzó mayoría como candidato republicano de la cuarta circunscripción de París.

M. Glais-Bizoin es también autor dramático y en 1868 fundó en compañía de M. Pelletan, Herold, y Lavertujon un periódico de cuya dirección se encargó y que apareció bajo el título de *la tribuna revolucionaria*.

CIRCULAR DE JULIO FAVRE.

Hé aquí la circular que Mr. Favre, ministro de Negocios extranjeros, ha dirigido á los agentes diplomáticos de Francia:

«París 7 (á las dos y veinte minutos de la mañana; recibido en Madrid el 8 á las seis de idem). Circular dirigida á los agentes diplomáticos de Francia por el vicepresidente del gobierno de defensa nacional y ministro de Negocios extranjeros. Los acontecimientos que han tenido lugar en París, se explican con tal claridad por la lógica inexorable de los hechos, que es inútil insistir mas largamente sobre su sentido y resultados.

«Dejándose llevar de un empuje irresistible, largo tiempo contenido, el pueblo de París ha obedecido á una necesidad superior á la de su propia salvación, no queriendo parecer con el poder criminal que conducía á la Francia á su ruina.

«No ha pronunciado la destitución de Napoleón III y su dinastía; lo que ha hecho ha sido condenarle en nombre del derecho, de la justicia y de la salvación de la patria; y esta sentencia estaba tan justificada desde hace largo tiempo en todas las conciencias, que ni uno entre los defensores mas ardientes del poder caído se ha levantado á sostenerle. Se ha hundido el mismo bajo el peso de sus faltas, á las aclamaciones de un pueblo inmenso, sin que haya sido vertida ni una gota de sangre, sin que una sola persona haya sido privada de su libertad; y lo que es desconocido en la historia, los ciudadanos, á quienes el grito del pueblo confería

el peligroso cargo de combatir y vencer no piensa ni un instante en los adversarios que la víspera les amenazaban con ejecuciones militares, rehusándoles el honor de una medida represiva cualquiera, con la cual se hacia mas patente su ceguera y su impotencia.

«El orden no se ha turbado ni un solo momento; nuestra confianza en la discreción y patriotismo de la Guardia nacional y del pueblo entero, nos permite afirmar que no seguirá la vergüenza y el peligro de un gobierno traidor á todos sus deberes; todos comprenden que el primer acto de soberanía nacional es el fin reconquistado; dirigirse por sí mismos y buscar su fuerza en el respeto del derecho. Además, el campo avanza, el enemigo está á nuestras puertas; no debemos tener mas que un solo pensamiento; rechazarle fuera de nuestro territorio; y esta obligación que aceptamos resueltamente, no la hemos impuesto nosotros á Francia que no la sufrirá si nuestra voz hubiese sido escuchada.

«Nosotros hemos defendido enérgicamente, á riesgo de nuestra misma popularidad, la política de la paz, y perseveramos en ella con una convicción cada vez mas profunda.

«Nuestro corazón se desgarró ante el espectáculo de tanta carnicería, en la que desaparece la dicha de dos naciones que, con un poco de buen sentido y una amplia libertad, hubieran evitado estas terribles catástrofes. No tenemos palabras que puedan pintar nuestra admiración hacia nuestro heroico ejército, sacrificado por la incapacidad del mando supremo, y mas grande por sus derrotas que por sus brillantes victorias; pues á pesar del conocimiento de las faltas que le comprometían, ha corrido valerosamente á una muerte cierta, y reivindicando el honor de su gobierno, que es el honor de su nación, le abre sus brazos. El poder imperial ha querido dividirlos; las desdichas y el deber los confunden en fraternal unión, sellada por el patriotismo y la libertad. Esta alianza nos hace invencibles.

«Prontos á todo, afrontaremos con calma la situación porque atravesamos. Esta situación yo la preciso en pocas palabras, y la someto al juicio de mi país y de la Europa. Nosotros hemos condenado altamente la guerra, y protestando de nuestro respeto á los derechos de los pueblos, hemos padecido que se dejase á Alemania dueña de sus destinos; queríamos que la libertad fuese á la vez nuestro bien común y nuestro común bienestar. Estamos convencidos de que nuestras fuerzas morales aseguraban para siempre la paz; pero como sancion, nosotros reclamamos un arma para cada ciudadano, una organización cívica de los jefes elegidos. Entonces habríamos sido invencibles en nuestro territorio. El gobierno imperial habria separado sus intereses de los del país que ha condenado esta política: nosotros reivindicamos las aspiraciones del país, confiados en que, aleccionada por la experiencia, Francia sabrá realizarlas.

«Por su parte el rey de Prusia ha declarado que hacia la guerra, no á la Francia, sino á la dinastía imperial; la dinastía ha caído: la Francia libre, se levanta; el rey de Prusia quiere continuar una lucha impia, que le será, por lo menos tan fatal como á nosotros. Quiere dar al siglo XIX el espectáculo de dos naciones que se destruyan entre sí, y que, olvidándose de la humanidad, de la razón y de la ciencia, acumulan ruinas, cadáveres y cenizas: al contraer esta responsabilidad ante el mundo y ante la historia, si es un desafío nosotros lo aceptamos.

«Nosotros no cederemos ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas. Un precio vergonzoso seria una guerra de estérmino. En todo caso, trataremos de una paz duradera, en nuestro interés y en el de Europa, y abrigamos la esperanza de que, despojada de toda preocupación dinástica, la cuestión se colocará así en las vías diplomáticas.

«Pero aun cuando estuviéramos solos, no desmayaríamos. Tenemos un ejército resuelto, fuertes bien provistos, un recinto bien defendido, y sobre todo, los pechos de 300.000 combatientes, decididos á sostenerse hasta el fin.

«Cuando el pueblo deposita coronas al pie de la estatua de Strasburgo, no obedece solamente á un sentimiento de admiración y entusiasmo; va á enardecer su patriotismo y á hacerse digno de sus hermanos de Alsacia, prometiendo morir, como ellos, defendiendo primero las trincheras, después las murallas, y por último las barricadas.

«París puede sostenerse tres meses y vencerá. Si sucumbiera, la Francia, pronta á su llamamiento, le vendría destruyendo al agresor.

«Hé aquí, señor ministro, lo que Europa debe saber. Nosotros no hemos aceptado el poder con otro objeto, ni le conservaremos un minuto si no encontramos la población de París y la Francia entera decididas á aceptar nuestras resoluciones. Yo las resume en una sola frase: ante Dios, que nos oye, y ante la posteridad, que nos juzgará, declaramos que nuestra aspiración es la paz; pero si se continúa una guerra funesta, que hemos condenado, cumpliremos

nuestro deber hasta el fin. Y tengo la íntima confianza de que triunfará nuestra causa, que es la del derecho y de la justicia.

«En este sentido os invito á que espliqueis la situación al señor ministro del Gobierno, cerca del cual os hallais acreditado y á quien dejareis copia de este documento.

«Recibid, etc. París 7 de Setiembre de 1870.»

De Colmar (Alta Alsacia) dicen lo siguiente:

«Hoy, 1.º de Setiembre, hemos tenido nueva alarma, y nueva invasión de prusianos en el Alto Rin.

Algunas fuerzas de caballería enemiga aparecieron esta mañana en Ribanville, habiendo destruido un puente antes de la estación de Ostheim. Entraron después en Ostheim, donde comieron y racionaron sus caballos, retirándose tranquilamente por la tarde.

Créese que esta visita se debe á la circunstancia de haber visto, un tren que, hoy por primera vez, reapareció ó bajó hasta Schlestadt. Los prusianos creían que los trenes de esta línea se habían restablecido para enviar refuerzos. Esta línea, ó sea el ferro-carril de Colmar á Schlestadt, se halla nuevamente ocupada.»

Un periódico de París dice que por orden del gobierno se han sellado las habitaciones del mariscal Vaillant, exministro de la casa del emperador, todos los libros y documentos relativos á la lista civil, el gabinete particular del presidente del Senado y algunas otras dependencias públicas.

CARTA DE JORGE SAND.

Jorge Sand ha dirigido á un amigo suyo la siguiente carta:

«Querido amigo. Te escribí hace cuatro días *¡esperemos!* París no ha esperado. Se ha levantado proclamando á un tiempo la patria y la libertad. Y las ha proclamado sin violencias, sin amenazas, con un sentimiento de admirable fraternidad. Esto al menos me han escrito; esto es lo que sé hasta el presente. Los despachos nos transmiten nombres amados, dignos de la confianza del país. Nuestras poblaciones centrales, enloquecidas de terror y cólera, van á reanimarse y á saber lo que son capaces de hacer delante del enemigo. París ha proclamado la República sin efusión de sangre. Ni aun á soñarlo me atreva. Ahora que salve á la patria como ha salvado el honor y la humanidad. «Nohan 5 de Setiembre de 1870.»

La *Liberté* es ya mas republicana que la República, como antes habia sido, como se dice en Castilla *mas monárquica que el rey*.

Después del nombramiento de senador M. Girardin desea honores de tribuno y amenaza con la República á todo lo creado, habla de motines en Italia, de crisis ministeriales en España y da lugar al siguiente suelto que leemos en *El Imparcial*.

«En la *Liberté* del día 7 hallamos, con poca sorpresa, un despacho telegráfico de la Agencia Havas, fechado el 5 en Madrid, uno de cuyos párrafos dice textualmente:

«Mañana debe tener lugar una manifestación en honor de la República en París y para pedir la supresión del artículo de la Constitución que establece la forma monárquica en España.»

No sabemos en qué fuentes habria bebido la Agencia Havas al redactar el parte; pero es lo cierto que no debió hacerlo en las del partido republicano de esta capital; que ni por un momento pensó en que la manifestación tuviese semejante carácter; si hemos de dar crédito á lo que personas muy autorizadas del partido no han tenido inconveniente en manifestar á todo el que ha querido oírlo.»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE EL RHIN.

París 8 de Setiembre de 1870.

El entusiasmo de los primeros días ha disminuido sensiblemente. No haré el agravio al pueblo de París de creer que su ardor y su patriotismo ha sufrido disminución; no; lo que considero en baja es esta bacanal de entusiasmo que caracterizó los primeros días.

Algo ha influido en ello la aproximación de los prusianos. Por mas valiente que sea un pueblo, la conciencia de que va á ser atacado por una fuerza superior, paraliza momentáneamente sus fuerzas vitales y le hace meditar y pesar una por una todas las consecuencias. Si así no sucediese, el pueblo francés seria indigno de llamarse civilizado y á pesar de detractores y enemigos, Francia es uno de los pueblos que mas se respetan á sí mismos.

Hoy se reflexiona, ayer se cantaba: hoy nos preparamos á luchar por alcanzar la victoria que ayer veíamos segura sin lucha, y, á pesar de todo, yo prefiero el hoy reflexivo, el hoy que conoce lo que se ha de hacer y el peligro que se corre, al ayer irreflexivo, loco y arrebatado, cuya precipitación quizá sea un funesto legado para el nuevo gobierno.

Firmé mi última correspondencia con el fusil al hombro y en las gradas del Cuerpo legislativo. Acababa de proclamarse la república y nos dirigíamos á la cámara para que nuestros diputados sancionasen la proclamación del pueblo.

Al entrar en la sala de sesiones la multitud dió un grito de «Viva la República!» Ningún diputado contestó. Gambetta con voz de trueno exclamó:

—Todavía no; ¡Viva el gobierno provisional! Contestóse á este grito con nuevos vítores á la república.

Este incidente caracterizaba la situación por completo. La izquierda quería salvar el obstáculo inmenso de una proclamación de principios; el pueblo no veía el obstáculo; mejor dicho, quería aniquilarlo; pero, ¿cómo? con el radicalismo, con la exageración: y estos dos elementos, necesitan tiempo para llevar á cabo sus reformas, y, desgraciadamente para la revolución, el tiempo (como dijo Thiers) debía pedirse al rey de Prusia.

Luchó todavía la izquierda, peroró y procuró contener el torrente; nada lograron sus esfuerzos; la república fué proclamada.

A los pocos momentos todos conocimos lo que se había perdido en no rodear al gobierno provisional de todos los franceses, la verdad, la amarga verdad era que al lado de este gobierno solo se vieron por entonces, á mas de las masas, que siempre están al lado de los gobiernos revolucionarios, las *rallies*, ponzoña que mana de las situaciones muertas; y mancha los primeros momentos de los nuevos gobiernos.

Proclamado un gobierno provisional, sin nombre de partido alguno, habríamos logrado realizar el bello ideal de un comité de defensa, comité cuyos individuos habrían podido sacrificar su popularidad en caso de una paz ó de una derrota. Hoy la palabra República cava un foso alrededor del nuevo Gabinete, y es en vano hablar de paz y concordia, esta unión durará lo que dure.

La clase media se entusiasmó en un principio, hoy tiembla y se amilana. Ha oído hablar de federalismo, sabe que en Lyon se ha enarbolado la bandera roja, que muchos republicanos se han dirigido al socialismo alemán, que los prusianos avanzan, y en voz baja dice para sí: «1815 unido con 1848, cuántos males arroja esta suma!»

Si los pueblos, al igual de los hombres, perdiesen de una vez todas sus esperanzas serían muy desgraciados, no las perderemos, pues, y proclamada la República, iremos con ella donde nos lleve, y la defenderemos á todo trance.

Si hay obstáculos los salvaremos, los destruiremos ó pereceremos al intentarlo. Los pueblos no saben, es mas, no pueden volverse atrás.

PRENSA FRANCESA.

Mr. Rouher salió de París el martes dirigiéndose á Puy de Dome.

Floquet y Valentin, delegados del gobierno provisional, fueron los encargados de poner el sello de la nación en las puertas del Senado.

Se ha desmentido el rumor que ha corrido estos últimos días dando por cierta la muerte del general Mac-Mahon. La duquesa de Magenta partió á Mezieres, donde se encuentra su esposo, acompañada de un cirujano.

La herida del ilustre vencido fué causada por una bala de obús, que le hirió en la pierna.

Muchos piden con insistencia que se supriman los subprefectos. Sería una economía de dos millones.

Se habla de una alianza con los Estados-Unidos.

A 11.500 sube el número de soldados franceses internados en Bélgica. El general Septenil está entre los prisioneros.

Ayer 6, por la mañana el conde de Keratry, acompañado de su secretario general Mr. Antonio Dubost, se trasladó á las Tullerías para practicar un reconocimiento.

Han sido ocupados algunos papeles, á que se da mucha importancia y se han puesto sellos por todas partes.

La residencia imperial ha sido confiada á un batallón de guardias móviles.

Es digno de notarse que una inmensa multitud atravesó todo el palacio sin tocar un solo objeto.

El mariscal se esparció el rumor de que Mr. Favre, había partido para el cuartel general del rey de Prusia, yendo encargado de una misión secreta en nombre del gobierno provisional.

Las fragatas acorazadas francesas *Armide* y *Rachambeau*, anclaron el 30 en Fredrikskaven.

Don Angel Martínez, general mejicano, que peleó contra los franceses ha llegado á Hamburgo y solicitado entraren en el ejército prusiano.

(Liberté.)

El mariscal Mac-Mahon, que estuvo veintiseis horas á caballo durante aquella jornada (Reischaffen), cayó por fin en un arroyo, privado de conocimiento.

Un soldado corrió á salvarle, y le ofreció su frasco de aguardiente. Este soldado se llama Juan Colmeres, pertenece á un regimiento de cazadores de á caballo, es natural de Lanta, pequeño pueblo inmediato á Toulouse, y cuenta apenas 24 años.

Cuando el mariscal volvió en sí, dos gruesas lágrimas se desprendieron de sus ojos.

—¿Por qué llorais, mi general? le preguntó el soldado. Todos nosotros os amamos, y os juro que podemos contar con nuestro cariño y con nuestro valor.

Mac-Mahon mira á su interlocutor, se arranca la cruz de la Legión de Honor que llevaba sobre el pecho, y la coloca sobre el de aquel joven y valeroso soldado.

(Figaro.)

El gobierno se prepara á la lucha: su primer deber es estar donde esté el peligro y allí estará. Francia entera protesta de toda diferencia y las adhesiones de las ciudades, de los diputados de oposición, de todos, en fin, son tan espontáneas como el fuego patrio en que se enardece el país. El gobierno de la Defensa Nacional puede contar con Francia entera: no hay corazón francés que no lata con entusiasmo por su independencia. Los diputados de los departamentos lo han comprendido así, al ofrecer sus consejos y su persona al gobierno.

(Del Figaro.)

El gobierno de la Defensa Nacional ha abolido el timbre para los periódicos y para las publicaciones.

Por decreto de la República, queda abolido el juramento político.

La dirección de bellas artes y los museos se han reunido al ministerio de Instrucción pública.

(Figaro.)

Se está formando á toda prisa un cuerpo de voluntarios exploradores de caballería en los alrededores de bosque de Saint-Germain, para salir al encuentro de los hulanos.

El 7 llegó á París, procedente de Tolon, una fuerza considerable de infantería de marina; entró entonando la Marsellesa y fraternizó con el pueblo; que la victoreaba á los gritos de *viva la Francia!* *viva el ejército de la República!*

Un navío de Breme, procedente de Rangoon y cargado de arroz, ha sido capturado y conducido á Brest.

El tesoro pagador general del departamento Sena, ha recibido la orden de estar pronto á marchar una hora despues de recibir la orden oficial.

(L'Soir.)

DECRETO DEL GOBIERNO DE DEFENSA NACIONAL.

El gobierno de la defensa nacional, decreta:

Art. 1.º El ministerio de la casa del emperador queda suprimido.

Art. 2.º Todos los bienes, muebles é inmuebles, designados con el nombre de bienes de la lista civil, vuelven al dominio del Estado.

Art. 3.º Los bienes designados bajo el nombre de bienes de dominio privado serán administrados, bajo secuestro, sin perjuicio de los derechos de la nación y de terceros.

Art. 4.º El ministro de Hacienda, nombrará una comisión encargada de la liquidación de bienes de la antigua lista civil y del dominio privado, así como de la administración, durante la liquidación de dichos bienes, aparte de los que están reunidos al ministerio de comercio, de instrucción pública y del interior.

Art. 5.º Todas las disposiciones contrarias al presente decreto quedan derogadas.

Fechado en París á 6 de Setiembre de 1870.—Si guen las firmas.

(Le Soir.)

Entraron en mi casa, sin llamar siquiera, y con su mano izquierda en el *shako*:—*Bon jour, monsieur!* Tenían en la mano derecha su revólver amartillado; pidiéron pan y huevos y tomaron asiento: mientras comían, tuvieron en la mano el revólver sin dejarlo un momento. De tarde en tarde reían y bromaban; pero, en el fondo, su semblante era triste é inquieto.

Este sentimiento de inquietud se encuentra siempre en el corazón de los valientes, el valor no evita muchas veces el ser víctima de una emboscada.

Los oficiales franceses duermen siempre con luz y revólvers al lado; esta guerra civilizada (civilizada por que se ha empleado en ella el auxilio de la ciencia para la construcción de estas máquinas infernales.) Se ha distinguido por las emboscadas y sorpresas, mas propias de salvajes que de hombres civilizados.

Los Prusianos se ocultan en los bosques como los tigres.—Acabo de llegar á el *petit Givet*; allí, como en todas partes, solo se ven ambulancias; continuamente llegan heridos de Mezieres; la iglesia está llena de mujeres que ruegan á Dios por sus padres, por sus maridos y por sus hijos, sin saber si sus oraciones servirán para librar su cuerpo ó para salvar su alma. Un hombre que no es del país acaba de atravesar el café de la población; nadie le conoce; los vecinos de Givet sospechan.

Ha sido preciso que un comisario protegiera á la duquesa de Osuna, á quien la población creía prusiana. ¡Cuánto se parecen todos estos momentos de crisis

linea negra ha borrado sus nombres de las listas, el destino ha borrado tambien su existencia del libro de la vida.

En frente de los nombres de los heridos, se encuentran estas iniciales tan tristes como elocuentes: B. G.—(blessure grave) (herida grave), B. G.—(blessure grave) (herida grave).

¡Cuántos muertos! ¡Cuántos desgraciados han salido de aquí cantando para no volver jamás!

El tambor mayor del regimiento tendrá su página en esta heroica historia: es un hombre de la talla de un gigante: salió de los dragones de la emperatriz, y llegó á Givet con los galones de subteniente, todavía pegados á su capote verde.

Al frente del regimiento entró en campaña inmediatamente; cada vez que ha entrado en fuego ha hecho prodigios de valor; ha desmontado un ginece, librado un sin número de prisioneros, y ha recobrado la bandera del regimiento que estaba ya en poder del enemigo.

En el mismo campo de batalla se le nombró oficial. Hoy, los vecinos de Givet, refieren con admiración las heroicas del tambor mayor.

¡Con qué rapidez pasa el tiempo en estos momentos! ¡Cada día vale diez años! Los prusianos marchan como deseando concluir pronto, y empujan, por decirlo así, las lanchas.

Acabo de ver á una señora procedente de Signy que me ha contado la entrada de los hulanos en la población.

da que no existe, que no existirá nunca en la política francesa un oculo pensamiento de anexión.

Amica Gallia, sed magis amica patria; dice Bélgica y tiene razón.

La Francia puede permanecer y permanecerá siendo la gran nación, si es franca, sincera, honrada y libre. Quiso hacerse temer imprudentel y su natural interés es hacerse amar.

los brazos abiertos.—En Verviers, llevaron en triunfo á los turcos prisioneros que se escaparon de Tréveres.

—Charleroi nos quiere y se explica fácilmente: el país Walon tiene el espíritu francés.—La suerte de este país está en mucho tiempo unida á la nuestra.—Camilo Desmoulins unia en sus cantos sus provincias á la Francia, cuando escribió *las revoluciones de Francia y del Brabant*.

—Bélgica será nuestra amiga sincera cuando se persua-

da que no existe, que no existirá nunca en la política francesa un oculo pensamiento de anexión.

Amica Gallia, sed magis amica patria; dice Bélgica y tiene razón.

La Francia puede permanecer y permanecerá siendo la gran nación, si es franca, sincera, honrada y libre. Quiso hacerse temer imprudentel y su natural interés es hacerse amar.

los brazos abiertos.—En Verviers, llevaron en triunfo á los turcos prisioneros que se escaparon de Tréveres.

—Charleroi nos quiere y se explica fácilmente: el país Walon tiene el espíritu francés.—La suerte de este país está en mucho tiempo unida á la nuestra.—Camilo Desmoulins unia en sus cantos sus provincias á la Francia, cuando escribió *las revoluciones de Francia y del Brabant*.

—Bélgica será nuestra amiga sincera cuando se persua-

